

PROLOGO

PRESENTACION

En la literatura policíaca clásica, y en una de sus variantes más contemporáneas, la Novela Negra -novela de crímenes-, por definición ocurre un ilícito que da origen al planteamiento del problema, el que relata el hilo conductor de la historia (una muerte no esclarecida que se presume asesinato, un aparente suicidio, un robo, una desaparición, etc). Alguien se tiene que encargar de la investigación para tratar de resolver el enigma planteado a través del acopio de una serie de pistas, de interrogatorios a los testigos o a los sospechosos, de estudiar los antecedentes o las posibles motivaciones o de indagar sobre el escenario de los acontecimientos. Casi nunca es grato ni es fácil y es una labor que recae en alguien que desde el principio está tan poco enterado de los detalles como el lector que acomete el texto.

Es ahí donde aparece la figura del sabueso, casi siempre un detective -oficial o privado, profesional o aficionado- que sigue el rastro para dar con la resolución del asunto. La literatura y el cine son testigos de la profusión de personajes que con más o menos acierto han liderado la lucha contra el delito.

En el modelo clásico es muy clara la diferencia entre el bien y el mal, la caracterización pulcra de personajes intachables e infalibles que dotados de una mente privilegiada y de un olfato que a manera de un sexto sentido o de un "tercer ojo" les permite llegar a una "verdad total", que no acepta medias tintas ni cabos sueltos. En el modelo más contemporáneo que surge con los pioneros del Noir, no son tan definidos los límites y la escala de matices grises impide que las cosas se radicalicen a blanco o negro sin permitir opciones intermedias. Es por esto que los detectives que surgen luego de la

primera mitad del siglo veinte son más humanos, más "sucios", menos impecables y no tienen miedo en cruzar líneas que para sus pioneros eran impensables.

Es en ese punto donde se enmarca la figura de Joaquín Tornado, detective privado tercermundista que interactúa en una ciudad llena de contrastes, acosado de inseguridades y vacilaciones, acorralado por la corrupción y la maldad. Lejos de ser transparente e infalible, tropieza y se cuestiona. Sabe que si le toca aliarse con el demonio para lograr un cometido, debe hacerlo. Tiene claro que el enemigo es invisible y que acecha a la vuelta de cada esquina y que no va a tener miramientos a la hora de lograr sus propósitos, que sus derechos no valen un peso a la hora de ser invocados y que si se descuida, su rival va a disparar primero. Es más versado en alcantarillas que en filosofía, conoce más de recovecos y calles mal iluminadas que de bellas artes y a la hora de tomar decisiones es más pragmático que sentimental. Su asunto es la supervivencia, la investigación es su profesión y sabe que si lo contratan, tiene que mostrar resultados al precio que sea.

Por todos esos aspectos le ha tocado hundirse hasta el cuello, muchas veces a costa de poner en riesgo su pellejo, en situaciones que el ciudadano de a pie desconoce o se niega a reconocer: prostitución de alta y baja categoría, comercio sexual de adolescentes (tanto masculinos como femeninos), red de pederastas, la industria de la pornografía (incluido el cine snuff), el tráfico de arte y las falsificaciones, la mafia de las apuestas legales e ilegales, el lado oscuro de los deportes, los chanchullos y negocios torcidos de las aseguradoras, crímenes por compasión y por supuesto el timo nuestro de cada día. Ah, y no puede faltar el seguimiento a parejas infieles, socios ventajosos o empleados desleales, las interceptaciones, las pesquisas, en fin, todos los gajes del oficio.

Por eso Tornado llegó para quedarse. Ese es su plan. En este primer volumen se recogen varios de sus casos cortos, a manera de abre bocas para presentarlo en sociedad, muy a su pesar, pues es claro que prefiere pasar desapercibido, camuflado entre las sombras de una ciudad que lleva pegada

a la piel y a sus sentidos. Pero el bajo mundo no descansa y Tornado lo sabe.
Por eso está ahí, expectante, esperando su próximo movimiento...